

WILHELMI, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Siglo XXI, Madrid, 2016, 430 pp.

Esta publicación es fruto de la Tesis Doctoral realizada por el autor sobre una gran cantidad de partidos políticos y movimientos sociales, situados a la izquierda del PCE, durante el periodo de reforma política, desde mediados de la década de 1970 hasta los inicios de la de 1980, y que Wilhelmi los engloba en lo que denomina izquierda radical. Esta constaría desde diversas corrientes políticas (marxistas, libertarias, cristianas anticapitalistas, etc...) hasta los movimientos obrero, vecinal, estudiantil o feminista, pasando por otros de menor tamaño como pudieron ser el ecologista o el de los presos comunes, por mencionar algunos de los estudiados.

La historia de esta izquierda radical es, sin lugar a dudas, la historia de una gran derrota. Esto es debido a que todos los actores que se encuentran en este trabajo defendieron, en mayor o menor grado, una ruptura democrática con respecto a la dictadura sin lograr dicho objetivo. Las causas de esta derrota fueron tanto endógenas como exógenas. Por un lado, la atomización y el sectarismo de muchos de los partidos políticos que lucharon por la ruptura obstruyeron una conjunción entre ellos, más por temas personales que ideológicos. Por otro, la gran represión estatal a la que fueron sometidos —con cientos de muertos y miles de heridos—, así como la incapacidad de hacer frente a las políticas de entendimiento llevadas a cabo por PSOE y, sobre todo, PCE con el reformismo franquista. Hay que tener en cuenta que, tal y como se señala en el libro, hasta bien entrado 1977 «la situación estuvo abierta y pudo decantarse tanto por la reforma como por la ruptura, en función de la capacidad de cada bloque político de sumar apoyos y acumular fuerzas. Una vez que la pugna se resolvió a favor de la reforma, allí donde el rechazo a esta era mayor, en las provincias vasconavarras, la izquierda radical de ámbito español (ORT, MC-EMK y LCR-LKI fundamentalmente) perdió el liderazgo de los sectores rupturistas, que en su mayoría adoptaron como referente a HB» (pp. 367-368).

*Romper el consenso* consta de nueve capítulos divididos en tres partes. En la primera parte, centrada entre los años 1975 y 1977, hace una presentación de todos los agentes que se tratan en el libro, así como su posición respecto a la ruptura democrática y cómo actuaron durante dicho periodo. Se analiza, a su vez, cómo se enfrentaron a la convocatoria electoral de 1977 y que repercusiones tuvo la violencia del Estado contra sus organizaciones.

En la segunda parte, se estudia desde el periodo de las elecciones de junio de 1977, que fueron un fracaso para la izquierda radical, hasta la convocatoria electoral de 1979 tras la aprobación por referéndum de la Constitución en 1978.

Fue un periodo intenso de confrontación con el eurocomunismo del PCE, de intento de ruptura del consenso desde la izquierda y de enfrentamiento directo contra los Pactos de la Moncloa, los cuales eran definidos por la izquierda radical como un ataque directo a la clase trabajadora. Es en este bienio, a la postre, cuando se produce la victoria del reformismo y la entrada en barrena de la izquierda radical.

La tercera parte, que analiza lo ocurrido entre 1979 y 1982, tiene dos ideas fundamentales: la primera es que la derrota de la izquierda radical en el conjunto del Estado no se produjo en las provincias vasconavarras, ya que, tal y como afirma el autor, la izquierda independentista vasca «se convirtió en un movimiento de masas y el principal referente político no solo del independentismo, sino también de los sectores radicales que rechazaban la Transición realizada por medio de la reforma» (p. 283). Y es que con la mayor atomización (aún si cabe) de la izquierda radical española, «HB seguía aumentando su influencia y lograba crear un movimiento nacionalista de izquierdas que arraigaba con fuerza entre los trabajadores, sobre todo vascoparlantes, pero también inmigrantes de otras partes de España» (p. 336). Esta es una de las cuestiones fundamentales para comprender, sin sectarismos ni dogmatismos, las diferencias entre el País Vasconavarro y el resto del Estado. La segunda idea de este apartado es que el golpe de Estado del 23-F afectó profundamente al movimiento obrero y a los movimientos sociales, los cuales sufrieron una gran desmovilización.

Wilhelmi afirma en las conclusiones que fueron las movilizaciones obreras, vecinales y estudiantiles las que impidieron la continuidad de la dictadura y las que obligaron a los sectores reformistas, entre los que se situaban Juan Carlos de Borbón y Adolfo Suárez, a abandonar su pretensión inicial, de realizar mínimas transformaciones políticas, por una transición hacia una democracia liberal homologable a los países del entorno. Parece, sin embargo, una afirmación exagerada. Si bien dichas movilizaciones tuvieron gran importancia, la situación en el País Vasconavarro, y en menor medida en Catalunya, así como la coyuntura internacional —Revolución de los claveles en Portugal o la caída de la dictadura de los coroneles en Grecia—, además de diversos factores político-económicos, fueron cuestiones de mayor calado que explican mejor el viraje del reformismo franquista.

Pese a esta pequeña puntualización, se trata de un trabajo muy interesante que realiza una radiografía general sobre la situación que se vivía en el conjunto del Estado. Si bien es cierto que, por momentos, podría agradecerse mayor profundización en determinadas cuestiones, no lo es menos que no es objeto de este estudio entrar en el fondo de aquellas, sino mantener una perspectiva amplia de la situación política, social y económica de la época.

Es de destacar la profusión de entrevistas realizadas, así como la sólida base documental, o el anexo en el que se incluye un listado de víctimas de la violencia política estatal entre los años 1975 y 1982, la cual incluye la fecha de la muerte, el nombre y apellidos de la víctima y el tipo de violencia que acabó con su vida.

Asimismo, este libro se puede enmarcar junto a otros títulos que están saliendo en los últimos años —de autores como Pau Casanellas o Emmanuel Rodríguez por citar solo dos de ellos— que echan por tierra el mito, tan difundido como irreal, de que la transición española fue pacífica a la par que modélica.

La derrota histórica de la izquierda radical española supuso que los límites de la democracia fuesen más estrechos; que la clase trabajadora fuese sometida a una mayor precariedad a través de los Pactos de la Moncloa; que no se desmantelase el aparato de Estado franquista ni se depurasen los cuerpos represivos; que tampoco hubiese debate en torno a la forma de Estado; o que no se acometiesen las cuestiones de los nacionalismos periféricos al ser rechazado por el Estado el reconocimiento del derecho de autodeterminación. Dicha derrota, junto con la connivencia de PSOE y PCE a la reforma/ruptura pactada, permitieron crear un nuevo régimen político que se ha mantenido sin grandes sobresaltos cerca de cuatro décadas, pero que se halla actualmente en crisis y que cada vez se pone más en cuestión.

*Mikel Bueno-Urritzelki*